



Construcción y arquitectura

Una transformación inevitable

La construcción y la arquitectura viven un momento decisivo. No es exagerado decir que estamos ante una encrucijada histórica: por un lado, la presión climática, la escasez de recursos y la urgencia de transformar nuestras ciudades; por otro, un sector que durante décadas ha avanzado con inercias difíciles de romper. La pregunta ya no es si debemos cambiar, sino si seremos capaces de hacerlo a la velocidad que exige el mundo que habitamos.

Durante años, la industria AEC ha sido un motor económico, un generador de empleo y un pilar del desarrollo urbano. Sin embargo, también ha sido uno de los sectores más intensivos en emisiones, residuos y consumo energético. La paradoja es evidente: construimos los espacios donde aspiramos a vivir mejor, pero lo hacemos con procesos que comprometen ese mismo bienestar.

Hoy, más que nunca, necesitamos una arquitectura que piense más allá del objeto construido y una construcción que deje de ser reactiva para convertirse en estratégica. Y eso implica revisar modelos, asumir responsabilidades y abrazar innovaciones que, aunque llevan años sobre la mesa, aún no se han adoptado con la contundencia necesaria.

La brecha entre el discurso y la realidad

En congresos, ferias y foros profesionales, la sostenibilidad es la palabra más repetida. Sin embargo, cuando bajamos al terreno, la distancia entre el discurso y la práctica sigue siendo abismal. La mayoría de los edificios que se construyen hoy no son realmente sostenibles; simplemente cumplen normativas que, en muchos casos, ya nacen obsoletas.

La eficiencia energética se ha convertido en un estándar, sí, pero seguimos sin abordar de forma seria el ciclo de vida completo de los materiales, la huella de carbono incorporada o la reutilización sistemática de componentes. La economía circular en la construcción continúa siendo más un eslogan que una realidad operativa.

¿Por qué? Porque cambiar implica incomodidad. Implica revisar cadenas de suministro, modificar procesos, invertir en formación y asumir riesgos. Y el sector AEC, tradicionalmente conservador, no siempre ha demostrado apetito por la disrupción.

La digitalización: una revolución que avanza demasiado despacio

Si hay un ámbito donde la brecha entre potencial y adopción es evidente, es la digitalización. Llevamos más de una década hablando de BIM, de gemelos digitales y de inteligencia artificial aplicada al diseño. Sin embargo, la productividad del sector sigue estancada en niveles similares a los de los años 90.

La digitalización no es solo una cuestión de herramientas; es una cuestión cultural. El BIM no transforma nada si se usa simplemente como un "CAD en 3D" para hacer planos más bonitos. La IA no aporta valor real si se limita a generar imágenes conceptuales sin integrarse en el cálculo estructural o la eficiencia energética. Los gemelos digitales son cáscaras vacías si no se alimentan de datos en tiempo real para gestionar el edificio a largo plazo. La industria debe entender que la tecnología no es un accesorio, sino un cambio de paradigma: quien se resista a adoptarla, no solo frena la innovación, sino que compromete su propia supervivencia comercial.

Para dimensionar este estancamiento, las cifras son reveladoras: mientras que sectores como la manufactura o el comercio han duplicado o triplicado su productividad. El 98% de los grandes proyectos de construcción sufren sobrecostos superiores al 30% y retrasos que alargan los plazos originales en casi un 40%. La digitalización real mejora esta situación en un 65%.

La urgencia regulatoria

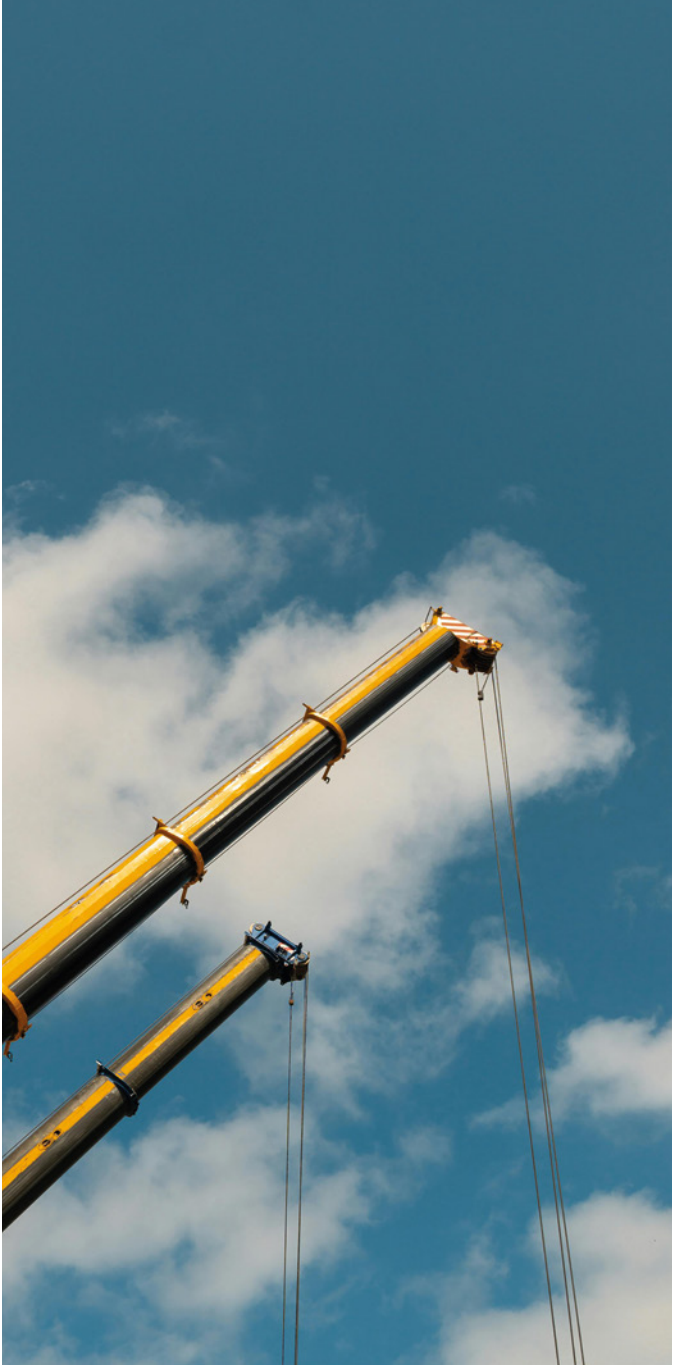
La arquitectura y la construcción no pueden seguir esperando a que el mercado "madure" por sí solo. La urgencia climática exige regulaciones más ambiciosas, más claras y más exigentes. No basta con incentivar; hay que regularizar.

Europa ya ha dado pasos importantes con la taxonomía verde, la directiva de eficiencia energética en edificios o los requisitos de descarbonización. Pero la implementación es lenta y desigual. En muchos países, las normativas siguen permitiendo prácticas que sabemos que no son compatibles con los objetivos climáticos de 2030 y 2050.

Necesitamos regulaciones que:

- penalicen la construcción con materiales de alta huella de carbono cuando existan alternativas viables
- obliguen a medir y reportar emisiones incorporadas
- fomenten la rehabilitación frente a la nueva construcción
- impulsen la industrialización y la prefabricación
- exijan planes de circularidad en cada proyecto

La regulación no debe verse como un obstáculo, sino como un acelerador. La historia demuestra que los grandes saltos del sector han llegado cuando la normativa ha empujado hacia adelante.



Industrialización: la oportunidad que aún no hemos sabido aprovechar

La industrialización de la construcción es, probablemente, la gran oportunidad perdida del sector. Llevamos décadas hablando de prefabricación, modularidad y construcción off-site, pero su adopción sigue siendo marginal en comparación con su potencial.



El futuro del sector dependerá de la digitalización, la industrialización y la colaboración entre agentes

La industrialización no solo reduce plazos y costes; también mejora la calidad, disminuye los residuos y aumenta la seguridad laboral. Además, permite un control mucho más preciso de los materiales y de la huella ambiental.

¿Por qué no despegas? Porque exige un cambio profundo en la forma de concebir los proyectos. La arquitectura debe diseñarse pensando en sistemas, no en piezas únicas. Los ingenieros deben colaborar desde fases tempranas. Las constructoras deben invertir en fábricas, no solo en maquinaria de obra. Y los promotores deben entender que la estandarización no es enemiga de la creatividad, sino una aliada de la eficiencia.

La arquitectura como agente social, no como objeto estético

Durante demasiado tiempo, la arquitectura ha estado atrapada entre dos extremos: la espectacularidad formal y la burocracia normativa. En medio, se ha perdido la esencia: la arquitectura como herramienta para mejorar la vida de las personas.

Hoy, la arquitectura debe asumir un rol más amplio y más comprometido. No basta con diseñar edificios bonitos o eficientes; hay que diseñar espacios que respondan a desafíos sociales reales: la soledad urbana, la falta de vivienda asequible, la desigualdad territorial, la crisis climática, la movilidad sostenible.

La arquitectura tiene la capacidad de anticipar futuros. Pero para ello necesita liberarse de la obsesión por el objeto y abrazar una visión más sistémica, más humana y más colaborativa.

El talento joven está listo, pero necesita un sector que lo escuche

Una de las paradojas más llamativas del sector AEC es que, mientras se habla de innovación, muchos jóvenes profesionales sienten que trabajan en una industria anclada en el pasado. Arquitectos, ingenieros y técnicos recién formados llegan con una mentalidad digital, sostenible y colaborativa, pero se encuentran con estructuras rígidas, jerarquías verticales y procesos que no han cambiado en décadas.



INFORMACIÓN DESTACADA |

Reutilización, trazabilidad y digitalización: claves del nuevo modelo de envases



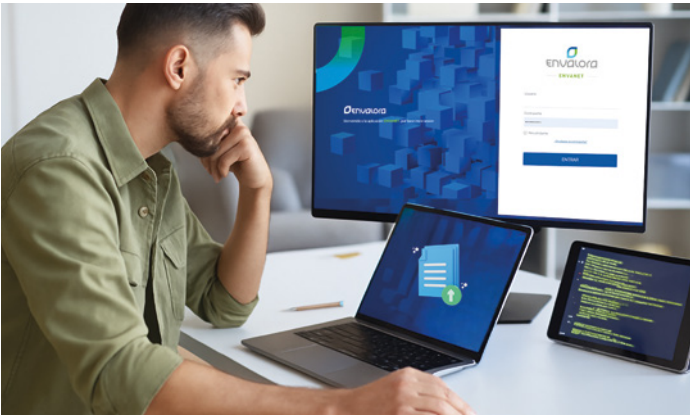
La presión normativa y los nuevos objetivos europeos refuerzan un modelo en el que controlar el ciclo de vida del envase, impulsar su reutilización y digitalizar la gestión será cada vez más decisivo para las empresas

La gestión de los envases industriales y comerciales avanza hacia un modelo cada vez más exigente, en el que la reutilización, la trazabilidad y la digitalización son ya elementos clave para cumplir la normativa y mejorar la eficiencia. Envalora articula estas palancas de forma práctica a través de sus Sistemas de Depósito, Devolución y Retorno (SDDR), en modelos abierto y cerrado, que permiten a las empresas acreditar la reutilización de sus envases en circuitos adaptados a cada operativa. Este enfoque, alineado con el Real Decreto 1055/2022 y con el PPWR, contribuye a reducir residuos, optimizar recursos y avanzar hacia una gestión más circular y transparente.

Junto a la reutilización, la trazabilidad se ha convertido en una condición indispensable. Conocer el recorrido del envase, desde su puesta en el mercado hasta la correcta gestión del residuo, es esencial para acreditar el cumplimiento y responder a unas exigencias de información cada vez mayores. Envalora canaliza este proceso mediante Envanet, su plataforma digital, desde la que productores, poseedores y gestores pueden centralizar documentación, declaraciones y seguimiento de residuos.

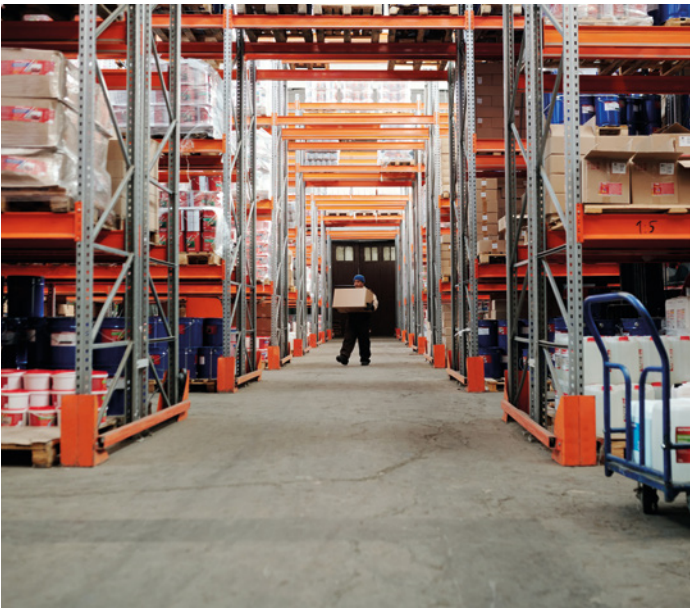
A través de Envanet, las empresas también pueden gestionar la declaración de envases, cargar Documentos de Identificación y acceder a procesos más ágiles y seguros. Al mismo tiempo, esta herramienta facilita la coordinación entre todos los actores implicados y refuerza la transparencia del sistema.

Envanet permite digitalizar la gestión documental y coordina productores, poseedores y gestores en un mismo sistema



En paralelo, la correcta gestión de los residuos permite acceder a bonificaciones económicas cuando se acredita su tratamiento mediante gestores autorizados, lo que vincula directamente la buena gestión ambiental con una ventaja operativa.

Así, el nuevo modelo de envases no solo exige cumplir, sino hacerlo con sistemas capaces de integrar circularidad, control documental y eficiencia, y Envalora sitúa la reutilización, la trazabilidad y la digitalización en el centro de una gestión más sólida y preparada para el nuevo marco europeo.





Si el sector quiere atraer y retener talento, debe transformarse culturalmente. Debe abrir espacios para la experimentación, permitir el error, fomentar la formación continua y valorar la diversidad de perfiles. La innovación no surge de la repetición, sino de la mezcla de ideas, disciplinas y miradas.

El futuro del sector AEC será colaborativo o no será

La fragmentación es uno de los grandes males de la construcción. Arquitectos, ingenieros, constructores, promotores, fabricantes, administraciones, cada uno trabaja con sus propios tiempos, intereses y lenguajes. El resultado es un sector que tiende a presentar retrasos.

El futuro exige colaboración real, no solo contractual. Exige modelos integrados como IPD exige compartir datos, asumir riesgos de forma conjunta y trabajar desde el inicio con una visión común. La tecnología ya permite esta integración; lo que falta es voluntad.

La construcción y la arquitectura están llamadas a desempeñar un papel protagonista en la transición ecológica, digital y social que define nuestro tiempo. Pero para hacerlo, deben abandonar inercias, romper resistencias y asumir que el futuro no se construye con las herramientas del pasado.

El sector AEC tiene talento, conocimiento y tecnología para liderar esta transformación. Lo que necesita ahora es valentía. Valentía para innovar, para regular, para colaborar y para asumir que el cambio no es una amenaza, sino una oportunidad histórica.

Porque, al final, no se trata solo de construir edificios. Se trata de construir un futuro habitable, justo y sostenible. Y ese futuro empieza por reconocer que la arquitectura y la construcción no pueden seguir siendo lo que fueron; deben convertirse en lo que el mundo necesita que sean.

Autor: Equipo Kinedrik

La construcción y arquitectura viven una encrucijada histórica entre la urgencia climática y la inercia del sector

ES REAL ES ECOLÓGICO NADA QUE OCULTAR IFEMA 26-29 Noviembre



BioCultura
Feria de productos ecológicos
y consumo responsable

BioCultura.org
@biocultura